

nimo la vergonzosa felicidad que se han creado en el seno del vicio y del desorden (1).

¡Mas ay! ¡cuán desgraciados son! La verdad, por la que se interesan tan poco y que desprecian de ese modo, huye de ellos y se oculta á sus ojos. Y supuesto que la verdad es el mismo Jesucristo, *Ego sum veritas*; la verdad que huye y se eclipsa, es Jesucristo que abandona la montaña de Sion, figura mística del alma cristiana santificada por el bautismo, y que deja de reinar en ella: de modo que no anuncia ya en ella por medio de sus inspiraciones y de su gracia la ley sublime de Dios para hacerla amar y cumplir. Desgraciada el alma ciega, obstinada y rebelde de quien Jesucristo se aleja, exclama san Agustin. Porque, ¿quién puede comprender la infelicidad de una alma viuda de Dios, y á quien Dios ha abandonado á su propia soledad? *Vae soli*. ¡Horrorosa soledad, horrible abandono, sombría viude-

(1) *Fecit quaestionem et non expectavit solutionem. Sic multi transitorio fervore converi ad Deum vera bona desiderare incipiunt; sed in mentis proposito non persistunt. (Hug. Victor in Allegor.)*

dad del tiempo, precursora funesta de la viudedad eterna y de la separacion terrible por toda la eternidad!



SEGUNDA PARTE.

¡Cuán profundas son las palabras con que el Evangelista principia el relato que acabo de explicar! “Los judíos, dice, entregaron á Jesús en manos del go-

bernador Poncio Pilatos: *Et tradiderunt eum Pontio Pilato præsidi* (Matth.)

Este fué un acto solemne, por el que el pueblo judío, representado por el gran consejo, renunció en nombre de todos los judíos presentes y futuros al Mesías prometido á sus padres y esperado por tanto tiempo, y se declaró satisfecho de no pertenecer ya al Salvador del mundo.

¡Desventurados judíos, les grita á este propósito san Leon, qué pérdida tan grande habeis sufrido! ¡qué precioso es el tesoro de que os habeis despojado abandonando así al Mesías, que era el único título de vuestra existencia y de vuestra gloria; entregando á los extranjeros vuestro compatriota, vuestro hermano nacido de vosotros y entre vosotros, en una palabra vuestro Salvador! Pero vosotros expiareis sin duda alguna este gran crimen, y supuesto que habeis entregado á Jesús á los romanos para hacerle morir, vosotros caereis tambien en poder de los romanos para ser humillados, abatidos y destruidos por ellos (1).

(1) Tradiderunt Romani Jesum; sed et ipsi á Deo traditi fuerunt in manus Romanorum, ut adimplerentur Scripturae dicentes: Secundum opera manuum eorum tribue illis.

Desde este dia comienza para vosotros, infortunados, una serie de espantosas desgracias. Ya no habrá para vosotros luz ni profecías, ni ciencia de Dios ni conocimiento de sus misterios y de sus leyes. La escritura será para vosotros un libro sellado, que leereis sin comprender, y en el que encontrareis á Jesucristo en cada página, y sin embargo no le vereis. Desde este dia no teneis ya templo ni altar, ni sacerdote ni sacrificio, ni ciudad ni reino. Este dia fatal convertirá todas vuestras solemnidades en un amargo duelo y en un dolor eterno (1).

Mas el dia lúgubre de la pascua, añade san Leon, que ha sido para los judíos cubierto con las tinieblas de la mas oscura noche, ha brillado para nosotros con el resplandor de la mas radiante luz (2).

No sin una razon oculta, al hablar el Evangelista de este acto solemne de la entrega de Jesús en manos de Pilatos,

(1) Hoc mane nobis, ó Judaei. Templum et altaria diruit, legem et prophetas ademit. Regnum et sacerdotium sustulit, in luctum aeternum omnia festa convertit (*Serm. II. de Pass.*)

(2) Festivitas quae illis conversa est in noctem, nobis coruscat in lucem. (*Serm. IX. de Pass.*)

da á este el título de gobernador ó representante de César: *Tradiderunt Pontio Pilato præsidi*. Parece que por esta denominacion ha querido manifestar el historiador sagrado que al recibir Pilatos, como romano y como lugarteniente del emperador del mundo pagano, al Redentor que los judíos le entregaron, toma posesion de él en nombre de los romanos y en nombre de los judíos. ¡Oh precioso recuerdo! ¡oh misterios consoladores! ¡oh gentiles! ¡oh romanos! En virtud de esta accion de los judíos, nosotros los gentiles hemos venido á ser los verdaderos hijos de la promesa, la raza de Abraham, la verdadera casa de Jacob. La Iglesia católica ocupa el lugar de la sinagoga. A ella se trasmite la ciencia de las Escrituras, á ella se confia el depósito de la verdadera fe, á ella se ha trasladado el verdadero sacerdocio, el verdadero sacrificio, el verdadero culto, el conocimiento de todas las leyes de Dios y la dispensacion de todas las gracias de la salvacion eterna. Roma especialmente toma hoy posesion del Redentor á quien renuncia hoy y desprecia Jerusalem. Roma se hace santa con el crimen de Jerusalem, inocente con su iniquidad, rica

con sus despojos, libre con su condenacion, gloriosa con su envilecimieto, é inmortal con su destruccion. Roma se hace la capital del nuevo reino espiritual, que sin ser del mundo, ha venido el Redentor á establecer en el mundo; y el Vaticano se hace, en lugar de Sion, el verdadero monte santo sobre el que el Hijo de Dios, constituido rey por su Padre, coloca su trono y despliega su soberanía, su autoridad y su imperio, anunciando á todo el universo, desde lo alto de esta montaña sagrada la verdadera religion y la ley divina: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion, montem sanctum ejus, prædicans præceptum*.

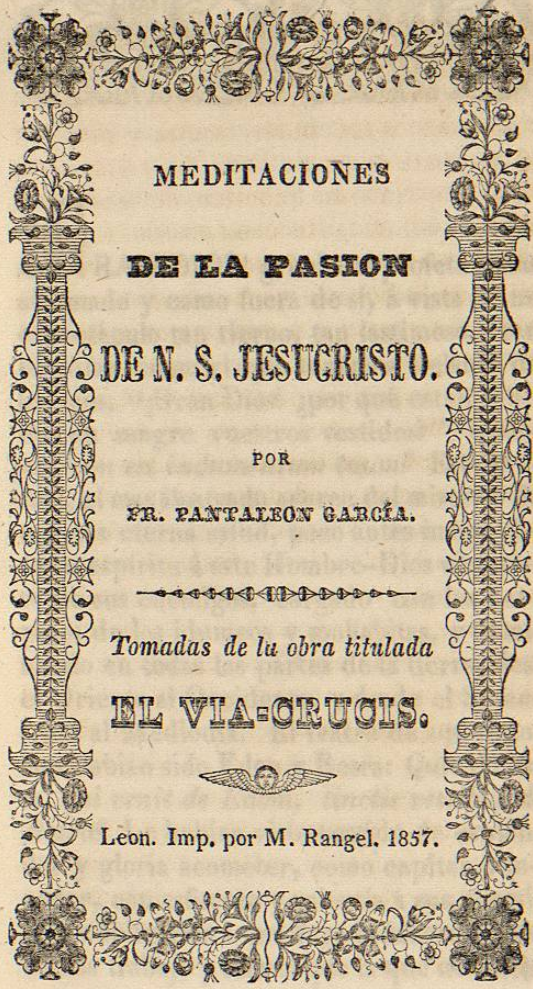
Reconozcamos pues, nosotros que somos cristianos y descendientes de padres gentiles, reconozcamos con san Pablo el acto de inefable misericordia por el que Dios nos sacó sin mérito alguno de nuestra parte, de la gentilidad en la que hubiéramos permanecido viles esclavos de todos los errores y de todos vicios, para trasladarnos al reino de Dios, y hacernos participantes del amor de Dios: *Qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum filii*

dilectionis suae. Reconozcamos este in-
 menso beneficio con la gratitud mas siu-
 cera y la adhesion mas afectuosa. Re-
 conozcámoslo conformando nuestros pen-
 samientos, nuestros sentimientos y nues-
 tra vida á las leyes puras, santas y per-
 fectas de este reino de Dios de tal mo-
 do que Jesús no se ruborice de tener-
 nos por súbditos. Reconoscámoslo sos-
 teniendo, con la pureza de nuestras cos-
 tumbres, el honor de pertenecer á un
 monarca tan grande, manifestemonos lle-
 nos de celo por su gloria, llenos de un
 santo respeto por sus templos y obser-
 vadores fieles de sus leyes, á fin de
 hacernos después participantes de sus re-
 compensas eternas. *Así sea.*

Reconozcamos pues, nosotros que so-
 mos cristianos y descendientes de pa-
 dres gentiles, reconozcamos con san Pa-
 blo el acto de inefable misericordia por
 el que Dios nos sacó sin mérito algu-
 no de nuestras iniquidades en
 la que hubiéramos sido viles es-
 claves de todos los errores y de todos
 vicios, para trasladarnos al reino de Dios,
 y hacernos participantes del amor de
 Dios: Qui estipuit nos de potestate te-
 nebrarum, et transiit in regnum filii



12
4



MEDITACIONES
 DE LA PASION
 DE N. S. JESUCRISTO.

POR
 FR. PANTALEON GARCIA.

Tomadas de la obra titulada
 EL VIA-CRUCIS.

Leon. Imp. por M. Rangel. 1857.